
Partirle el espinazo a la razón

MANUEL CRUZ

Catedrático de Filosofía y expresidente del Senado. Su último libro publicado es *El Gran Apagón. El eclipse de la razón en el mundo actual* (Galaxia Gutenberg, 2022).



Avance

Los enemigos de la democracia pretenden partir el espinazo deliberativo-racional que constituye la sustancia última de ese sistema, afirma el autor, enlazando su último ensayo, *El gran apagón*, con el anterior *Democracia, la última utopía*. Esa racionalidad —explica— está al servicio de la materialización de los valores-marco, que fundamentan una democracia. Y ese ataque se hace tanto desde el punto de vista formal, al querer neutralizar los mecanismos y estructuras que garantizan la dimensión deliberativo-argumentativa; como desde el contenido, al desdeñar el valor de lo racional en beneficio de lo emotivo-sentimental.



Manuel Cruz

*El gran apagón.
El eclipse de
la razón en el
mundo actual*

Galaxia
Gutenberg,
2022

El ataque se dirige contra la democracia pervirtiendo tres de esos valores nacidos en la Ilustración: la igualdad, la libertad y la fraternidad. A la primera —considera Manuel Cruz— se la pone en cuestión desde la esfera económica, a través de la intervención de poderes que perciben como un obstáculo para el desarrollo de sus intereses la existencia de una democracia constitucional comprometida con las clases trabajadoras, con la ciudadanía. También se atenta contra la democracia pervirtiendo desde dentro la libertad, con una libertad mal entendida, mediante una utilización

torticera de la misma. Y desatendiendo el valor de la fraternidad. Parfraseando al filósofo Wittgenstein, sostiene que «la democracia no es solo una caja de herramientas: es también una caja de valores».

De todo ello —afirma el pensador— se desprende que se trata de «entrar en razón», sin desdeñar al papel de las emociones, aunque tal cosa no garantice certezas incontrovertibles. Y cita a Fernando Savater, para advertir de que no se trata de salir de dudas sino de entrar en dudas; y a un poeta, Blas de Otero, para pedir que «Dios me libre de ver lo que está claro», que es el dudoso privilegio de dogmáticos y fanáticos. En lo concerniente a la defensa de la democracia, la filosofía tiene una peculiar manera de manejarse en medio de la oscuridad. **N R**

Leer aquí el
artículo completo

